Te Deum fundación de La Plata.

Hoy, 19 de noviembre, celebramos un nuevo aniversario de la fundación de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

Lo hacemos a tan solo una semana de la visita del papa León XIV a la Argentina. Este encuentro ha sido un verdadero bálsamo para nuestro pueblo y una muestra concreta de que es posible elegir el camino de la fraternidad y la amistad social. Estamos ante la oportunidad de recomenzar[1], de iniciar procesos de sanación y auxilio para una sociedad herida. Frente a esta realidad, todos compartimos un espacio de corresponsabilidad: no podemos excusarnos diciendo «yo no puedo hacer nada», ni limitarnos a acusarnos unos a otros. Necesitamos manifestar nuestra esencia fraterna y ser buenos samaritanos.

Es urgente desarmar las palabras violentas y los algoritmos que siembran odio y resentimiento. Sobre todo, a quienes tenemos mayores responsabilidades, nos hará mucho bien atender a este consejo del papa León:

"La democracia se fortalece también en la manera cotidiana de actuar en la vida pública: en la disposición a escuchar, en el cuidado de la palabra, en la búsqueda paciente de acuerdos y en la capacidad de reconocer en quien piensa de manera distinta a un compatriota con quien se comparte un mismo destino. De ese modo, se forja una confianza que permite a una sociedad afrontar sus diferencias sin perder la conciencia de aquello que la mantiene unida."[2]

Hoy, en el 144.º aniversario de La Plata, elegí dos textos bíblicos que nos hablan sobre la ciudad y aprovecho el magisterio del papa León para comentarlos.

El primero pertenece al libro de Nehemías, cuyos primeros siete capítulos describen la reconstrucción de Jerusalén y el regreso del pueblo del destierro. En su encíclica *Magnifica Humanitas*, el papa León contrapone esta imagen con la de la torre de Babel, símbolo de la dispersión y la disolución social. Así lo expresa en este pasaje que inspiró la narrativa de su visita a nuestra patria:

"No temamos ensuciarnos las manos en la obra de nuestro tiempo. Como Nehemías, oremos, proyectemos con sabiduría, trabajemos con perseverancia, poniendo a Dios en el horizonte de nuestro actuar y al ser humano en el centro de nuestras decisiones. Entonces las piedras desechadas —los pobres, los enfermos, los migrantes, los pequeños— se convertirán en piedras angulares, y sobre la tierra surgirá un hogar común sólido y hospitalario, donde el amor y la verdad finalmente se encontrarán, y la justicia y la paz se besarán (cf. Sal 85,11). Esta es la bendición que imploramos a Dios y la tarea que tenemos por delante: ser constructores de comunión, no arquitectos de Babel; siervos del Reino que viene, no dueños de torres destinadas a derrumbarse. Y, con ánimo de pastor y de padre, pido a todos que detengan la construcción de la enésima Babel y que unan fuerzas para

[1] Cf. Francisco. Fratelli Tutti. N° 77-78.

[2] ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES, CON LA SOCIEDAD CIVIL Y CON EL CUERPO DIPLOMÁTICO *DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV*. *Palacio Libertad, Centro Cultural Domingo Faustino Sarmiento (Buenos Aires) Domingo, 8 de noviembre de 2026*

edificar en el bien, para que la humanidad nunca pierda su propia belleza y el mundo pueda reconocer una vez más, en el corazón del ser humano, el lugar donde Dios desea habitar."[3]

Recomenzar como pueblo y reconstruir la patria exige poner en el centro la dignidad de los más frágiles, con una actitud de amoroso cuidado.

Ahora, iluminados por el Evangelio, viajemos con la imaginación a Betania, al hogar de tres hermanos: Lázaro, Marta y María. Jesús visitaba a esta familia para descansar un poco; allí lo escuchaban con atención, le servían la mesa con cariño y compartían una amistad sincera.

Al visitar la «Ciudad de la Caridad» —el cotolengo de Don Orione en Claypole—, el papa León evocó tres ciudades muy significativas para Jesús: Belén, Nazaret y Betania. Escuchemos cómo las describe y qué podemos tomar para nuestra ciudad de La Plata, para nuestra provincia de Buenos Aires, para nuestra querida Argentina. Decía así:

"En Belén, que significa "Casa del Pan", Jesús fue recibido, abrigado y alimentado con amor por María y José, y reconocido con cariño y admiración tanto por los sabios como por la gente humilde y sencilla. Podemos decir que, en Belén, se respira el amor a la vida, y ese amor hace que la fría pobreza del entorno se transforme en calor de hogar. Es el lugar que respeta la dignidad de toda persona humana y la valora y acoge como don de Dios.

Años después, otra ciudad, Nazaret, fue el ambiente donde Jesús aprendió a formar parte de una familia y a integrarse en una comunidad, donde fue creciendo «en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres» (Lc 2,52), y donde cultivó el valor del trabajo y de la responsabilidad. Es el lugar que no descarta a las personas, sino que las incorpora a la vida social, apreciando y haciendo fructificar sus talentos y capacidades.

Finalmente, en la ciudad de Betania, compartiendo el don de la amistad con Marta, María y Lázaro, Jesús experimentó el valor de relaciones humanas auténticas y sinceras, donde no se margina ni abandona a nadie, sino que se acompaña, se escucha y aconseja, se comparten la fe y el servicio, las penas y las alegrías. En definitiva, Betania es el lugar que ayuda a salir del individualismo, donde uno se siente amado y desea amar a los demás de manera concreta. Lugares así, hacen sentir a las personas recibidas, cuidadas y queridas tal cual son.

Como vemos, Jesús vivió en lugares donde respiró el aire de la caridad; allí experimentó el amor de una familia, la integración en una comunidad y la amistad fraterna, compartiendo la vida con sus seres queridos."[4]

Esta visita del papa León nos permitió respirar otro aire y nos marcó un horizonte hacia el cual caminar. En Luján, junto a la Virgen, nos exhortó: «¡Argentina, levántate y camina!». Para no extraviar el rumbo, en su meditación sobre las ciudades de Jesús nos ofrece una brújula clara: los valores de la dignidad, la integración y la amistad fraterna.

---

[3] León XIV. Magnifica humánitas. N° 16.

[4] VISITA A LOS TRABAJADORES Y ASISTIDOS DEL "PEQUEÑO COTTOLENGO DON ORIONE DE CLAYPOLE" *SALUDO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV "Pequeño Cottolengo Don Orione de Claypole" (Claypole) Lunes, 9 de noviembre de 2026.*

Para terminar, quiero dejar un regalo a la Municipalidad de La Plata: una imagen de la Virgen de Luján, destinada a una ermita en un barrio popular de nuestra ciudad. Que ella nos cubra con su manto de ternura y, con sus manitos juntas, le pida y le hable al Señor sobre aquello que más necesitamos como pueblo. La oración en sus labios suena más dulce a los oídos de Dios. ¡Que así sea!

Mons. Gustavo Carrara.

Arzobispo de La Plata.

19 de noviembre de 2026.